

La Paz, Todos Santos, El Triunfo y San Antonio

Aproximaciones a una historia urbana
del municipio de La Paz

Alma Auxiliadora Castro Rivera
Alinne Zamora Ulloa
Flor Angélica Barreto Cosío
Gilberto Piñeda Bañuelos



Universidad Autónoma de Baja California Sur



**La Paz, Todos Santos,
El Triunfo y San Antonio**
Aproximaciones a una historia urbana
del municipio de La Paz

Alma Auxiliadora Castro Rivera
Alinne Zamora Ulloa
Flor Angélica Barreto Cosío
Gilberto Piñeda Bañuelos



CUUM
Cuadernos
Universitarios

Universidad Autónoma de Baja California Sur

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA SUR**

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ
Rector

DRA. ALBA ERITREA GÁMEZ VÁZQUEZ
Secretaria General

DR. ALBERTO FRANCISCO TORRES GARCÍA
Secretario de Administración y Finanzas

LIC. JORGE RICARDO FUENTES MALDONADO
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

LIC. LUIS CHIHUAHUA LUJÁN
Jefe del Departamento Editorial

Este libro fue evaluado por pares académicos bajo arbitraje “doble ciego” de conformidad con la normatividad de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Los dictámenes son resguardados en los expedientes de la editorial universitaria.

D. R. © Alma Auxiliadora Castro Rivera, Alinne Zamora Ulloa, Flor Angélica Barreto
Cosío y Gilberto Piñeda Bañuelos

D. R. © Universidad Autónoma de Baja California Sur,
Carretera al sur km 5.5, La Paz, BCS.

Primera edición, 2021

ISBN: 978-607-8654-44-4

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de los editores.

Cuidado de la edición: Diana Rosario Beltrán Herrera

Diseño de portada: Carmen Camacho Rodríguez

Maquetación: Juan Burciaga Córdova

Hecho en México

Contenido

Presentación	
<i>Gilberto Piñeda Bañuelos</i>	7
I. Paisaje urbano y paisaje natural de la ciudad de La Paz, siglo XIX-siglo XX	13
<i>Alma Auxiliadora Castro Rivera</i>	
Introducción	13
Paisaje, espacio y población: La Paz.....	17
El concepto de paisaje y el espacio ocupado por la ciudad de La Paz	18
Espacio, territorio y población histórica	59
Paisaje urbano y natural de la ciudad histórica de La Paz durante el siglo XIX.....	77
Recorriendo el paisaje por la Loma sur de la ciudad del siglo XIX.....	83
Recorriendo el paisaje por la Loma norte de la ciudad del siglo XIX.....	101

Paisaje urbano y natural de la ciudad de La Paz durante el siglo XX.....	119
Los primeros intentos modernizadores y cambios menores en el paisaje en la primera mitad del siglo XIX.....	119
La segunda modernización y la transformación del paisaje de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.....	147
Conclusión	164
Bibliografía.....	167
II. Tipologías arquitectónicas de la ciudad de La Paz, siglo XIX-XX	173
<i>Alinne Zamora Ulloa</i>	
Introducción	173
La tipología en la arquitectura	179
Arquitectura tipología e historia	179
Tipologías arquitectónicas, su clasificación y su análisis.....	193
Factores que influyen en la determinación de las tipologías arquitectónicas.....	202
Origen, formación y desarrollo urbano de la ciudad de La Paz.....	207
Antecedentes geohistóricos	208
Fundación y desarrollo urbano de la ciudad de La Paz.....	216
Cambios históricos en la fisonomía urbana y arquitectónica de La Paz.....	231
Análisis tipológico de la ciudad de La Paz	247
La crisis de la arquitectura paceña	248
Las tipologías paceñas.....	254
Conclusión	285
Bibliografía.....	287
Anexo	298

III. Centros históricos: ciudad de La Paz, Todos Santos, El Triunfo y San Antonio.....	331
<i>Flor Angélica Barreto Cosío</i>	
Introducción.....	331
Valoración y análisis conceptual de los centros histórico.....	336
El regreso a las áreas centrales: valoración del centro histórico.....	338
Análisis e interpretación del concepto centro histórico.....	349
Nacimiento de nuevas centralidades, diferenciación entre centro histórico y centro urbano.....	358
Tiempo y espacio como elementos de jerarquización de la centralidad histórica y de vinculación entre los centros históricos.....	364
La ciudad de La Paz: misión, puerto y centro histórico.....	366
Todos Santos: misión, pueblo agrícola y centro histórico.....	391
El Triunfo y San Antonio: de centros mineros a centros históricos.....	410
Los centros históricos de La Paz, Todos Santos, El Triunfo y San Antonio como patrimonio heredado objeto de utilización colectiva.....	450
Imagen urbana actual de los centros históricos: contaminación visual, deterioro y extinción.....	451
La arquitectura patrimonial como elemento identificador de los centros históricos: rescate y conservación.....	458
Hacia la recuperación conceptual del centro histórico como ámbito territorial: valoración del patrimonio.....	474
Conclusión.....	479
Bibliografía.....	481
Anexo.....	486
Anexo cartográfico.....	505

Presentación

La historiadora Alma Auxiliadora Castro Rivera y las arquitectas Alinne Zamora Ulloa y Flor Angélica Barreto Cosío decidieron incorporarse a la Maestría en Historia Regional que se imparte en la Universidad Autónoma de Baja California Sur precisamente cuando habíamos formado un Colectivo de Historia Urbana en el Centro de Documentación de Historia Económica y Política de Baja California Sur, conocido por su siglas como CEDOHEP.

Es importante destacar que Alma Auxiliadora Castro Rivera había egresado de la carrera de Historia cuando fue cofundadora del CEDOHEP en 1999 y era ayudante académica en un proyecto pedagógico de largo alcance, donde estudiantes, prestadores de servicio social y tesistas realizaban investigación, difusión, vinculación y extensión universitaria; por su parte, Alinne Zamora Ulloa y Flor Barreto Cosío fueron estudiantes de los Talleres de Expresión Gráfica y Diseño Ambiental en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) con sede en la ciudad de La Paz, que impartí, ya que fui profesor por más de 41 años en la preparatoria Morelos, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1974; después, estudiaron la carrera de Arquitectura en el Instituto Tec-

nológico de La Paz y, desde 2005, se incorporaron al CEDOHEP, primero a realizar su servicio social y su residencia profesional en temáticas relacionadas con la historia de la arquitectura, y de la historia urbana; y ya como arquitectas formaron parte del Colectivo de Historia Urbana del CEDOHEP, que en sus estrategias de vinculación se dio a la tarea de hacer estudios sobre el centro histórico de la ciudad de La Paz para el Ayuntamiento y para el Instituto Nacional de Antropología e Historia y publicó dos libros que ya son referentes locales: *Notas para una historia urbana de la ciudad de La Paz* y *Antes y ahora. Historia gráfica de la ciudad-puerto de La Paz. Mapas, planos y fotografías*.

Tuve la oportunidad de acompañarlas de principio a fin en el proceso de investigación histórica que resultó en la elaboración de sus tesis de Maestría en Historia Regional y se presenta, con los ajustes pertinentes, como este libro: *La Paz, Todos Santos, El Triunfo y San Antonio. Aproximaciones a una historia urbana del municipio de La Paz*.

Alma Auxiliadora Castro Rivera, la autora del capítulo I, nos lleva de la mano a observar las transformaciones históricas de los paisajes natural y urbano de la ciudad-puerto de La Paz, desde su fundación, y nos hace imaginar no sólo una ensenada de La Paz sin ciudad, sino la ciudad misma como paisaje. En el capítulo II, Alinne Zamora Ulloa hace un estudio tipológico de la arquitectura paceña edificada en una traza urbana de los siglos XIX y XX clasificando las tipologías en habitacional, administrativa, comercial y asistencial. Flor Angélica, la autora del capítulo III, se ubica desde el presente, es decir en el siglo XXI, tanto en la ciudad de La Paz como en los pueblos de Todos Santos, El Triunfo y San Antonio, para identificar el patrimonio cultural edificado que fue construido en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, para con ellos determinar la ciudad histórica y el poblado histórico, habitualmente llamados centros históricos, que ella estudia, con el fin de realizar una valoración de un espacio urbano que por razones diversas, las políticas públicas y el mercado, se encuentra en estado de extinción.

Estas investigaciones son “Aproximaciones” precisamente porque la Historia Urbana, con mayúsculas, rebasa los límites del paisaje, de las tipologías arquitectónicas y de los centros históricos de las ciudades y pueblos, problemas de investigación histórica que aquí se presentan con un alto contenido de imágenes históricas y recientes de edificaciones, mapas y planos, que dan contenido gráfico a los capítulos del libro y sus anexos.

Localidades y caminos del municipio de La Paz



Fuente: elaborado con base en *Compendio Estadístico. Municipios de Baja California Sur. Cuaderno de Datos Básicos 2010*, Secretaría de Promoción y Desarrollo Económico, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Mapa I.5, p.15, por Elisa Páez Rosas, 2013. (Población: 1900 = 17 051 habitantes, 2010 = 251 871 habitantes)

Aunque los estudios siguen una misma línea de investigación, sobre historia urbana, se realizaron independientes unos de otros, por lo tanto, el uso de algunas imágenes y fuentes se repite pero con miradas diferentes, sobre todo en el caso de los estudios históricos de la ciudad-puerto de La Paz. Por esa razón, tanto la bibliografía como los anexos se incluyeron en cada uno de los capítulos del libro.

Cuatro localidades del municipio fueron estudiados desde varias miradas históricas: La Paz, desde los paisajes, las tipologías arquitectónicas y los centros históricos; Todos Santos, El Triunfo y San Antonio desde los centros históricos. La Paz tiene un origen comercial, desde las primeras décadas del siglo XIX, por su carácter de puerto; Todos Santos un origen agropecuario por su carácter de pueblo misional del siglo XVIII; y San Antonio y El Triunfo tienen un origen minero por su formación geológica y por su cercanía con el primer pueblo minero no misional llamado Santa Ana que existió en la segunda mitad del siglo XVIII, en sus cercanías.

Actualmente estas cuatro localidades se encuentran en el municipio de La Paz, sin embargo, hay que recordar que en el pasado Todos Santos y La Paz fueron cabeceras municipales de los municipios del mismo nombre, mientras que San Antonio y El Triunfo formaban parte de la municipalidad de San Antonio. En conjunto, según datos censales de 2010, las cuatro localidades contaban con 221 110 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: La Paz, 215 178 personas (97%); Todos Santos, 5148 (2.3%); El Triunfo, 321 (0.15%); y San Antonio 463 personas (0.2%); sin embargo, en 1900 las mismas localidades estaban habitadas por 10 581 personas, distribuidas en la siguiente proporción: La Paz, 5046 personas (48%); Todos Santos, 1183 (11%); El Triunfo, 3390 (32%) y San Antonio 962 personas (9%); esto significa que en más de un siglo asistimos a un proceso de urbanización de La Paz y Todos Santos y, a su vez, una desurbanización de San Antonio y El Triunfo.

Este proceso de urbanización y desurbanización que se percibe en la mancha urbana de cada una de las localidades y en las condiciones en que se encuentra el paisaje y el patrimonio cultural edificado se analiza a detalle en el presente libro.

Gilberto Piñeda Bañuelos
Responsable del CEDOHEP-UABCS

Población censal de La Paz, Todos Santos, El Triunfo y San Antonio 1900-2010



Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía: Censo General de la República Mexicana 1900. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria - Dirección General de Estadísticas a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Tercer Censo de los Estados Unidos Mexicanos 1910. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria - Dirección General de Estadísticas a cargo del Ing. Salvador Echagaray. Censo General de Habitantes 1921. Departamento de la Estadística Nacional. Quinto Censo General de Población 1930. Secretaría de la Economía Nacional - Dirección General de Estadística. Sexto Censo General de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1940. Séptimo Censo General de población 1950. Secretaria de Economía - Dirección General de Estadísticas. Octavo Censo General de población 1960. Secretaría de Industria y Comercio - Dirección General de Estadísticas. Noveno Censo General de Población 1970. Décimo Censo General de población y Vivienda 1980. XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Iter y Datos por localidad Baja California Sur, pp. 50-60. Conteo de Población y Vivienda 1995, Iter y Tabulados Básicos Estados Unidos Mexicanos, p. 39. XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Iter y Tabulados Básicos Baja California Sur, p. 39. II Conteo de Población y Vivienda 2005, Iter. Censo de Población y Vivienda 2010, Iter y Tabulados Básicos Baja California Sur, p.1.; Fuente: elaborado por Claudia Alejandra Valdez Rosas, 2013.

I

Paisaje urbano y paisaje natural de la ciudad de La Paz, siglo XIX-siglo XX

Alma Auxiliadora Castro Rivera

El pulso de la historia marca el ritmo vital de la ciudad y su paisaje refleja, por tanto, la tensión del cambio.

Miguel Ángel Troitiño

Introducción

Los cambios sustantivos en la fisonomía urbana y natural de la ciudad de La Paz de los últimos años debieran ser preocupación para los historiadores, arquitectos y urbanistas locales. La ciudad ha comenzado a perder los inmuebles históricos y sus principales referentes naturales, que están siendo sustituidos por la modernidad, en una lógica de mercado. Asimismo, la bahía de La Paz y sus alrededores empiezan a ser un blanco seguro de los proyectos turísticos e inmobiliarios.

Desde un primer acercamiento, se puede observar cómo la ciudad de La Paz ha sufrido cambios sustanciales tanto en los espacios públicos y puntos de encuentro como en los aspectos meramente urbanos (las calles, los edificios, los parques, los comercios) y en el paisaje natural (la vegetación, los arenales, los manglares, los cerros), que repercuten en la vida cotidiana de sus pobladores, quienes se ven en la necesidad de modificar sus formas tradicionales de convivencia.

El trabajo de investigación desarrollado en este capítulo parte de que, con el transcurrir del tiempo, el paisaje urbano y natural de la ciudad de La Paz, en general, y de la ciudad histórica, en particular,

se han modificado como consecuencia de la dinámica e interacción del ser humano con el espacio que ha habitado, no sólo como parte fundamental y actor principal en un ámbito cerrado, sino también al responder a estímulos internos y externos que han contribuido a dicha transformación.

La mancha urbana de la ciudad histórica del siglo XIX representa apenas alrededor del 5% de la ciudad de finales del siglo XX, como se observa en la imagen del *Plano de la ciudad-puerto de La Paz*, elaborado por Alinne Zamora Ulloa a partir de los planos de 1847, 1857, 1886 y 2009. El objeto de estudio que se analizará: los paisajes urbano y natural; se ubica en la ciudad histórica y sus alrededores naturales.

Plano de la ciudad-puerto de La Paz



Fuente: elaborado po Alinne Zamora Ulloa

En la metodología propuesta se estudian las transformaciones del paisaje urbano y natural de la ciudad histórica que abarca aproximadamente la poligonal formada por las actuales calles H. Colegio Militar, Isabel la Católica, Sonora, 5 de febrero y la línea de costa que continúa por el paseo Alvaro Obregón; así como los alrededores considerados referentes históricos del paisaje natural, la bahía y la ensenada de La Paz, la barra arenosa de El Mogote, el cerro de la Calavera, el cerro de los Sanjuanés y el cerro Atravesado, todos ellos, además de referentes, emblemáticos en la memoria histórica. Por lo tanto, se encuentran en un mismo espacio las temporalidades urbanas y naturales tanto del siglo XIX como del siglo XX, que dan lugar a las transformaciones urbanas históricas provocadas por la modernidad.

Aunque no se estudia el resto de la ciudad, esta es en sí misma una transformación histórica de principios de la segunda mitad del siglo XX, décadas de formación de las nuevas colonias de la ciudad, como fue documentado por el Centro de Información Municipal en 2010: los barrios históricos (siglo XIX y primera mitad del siglo XX) son, además de la Zona Comercial que abarca parte de la actual colonia Pueblo Nuevo, y la colonia de la Zona Central, el barrio El Esterito, Inhalámbria y El Manglito; mientras que, tomando como referencia geográfica el núcleo fundacional de la ciudad, surgidas en las décadas de 1960 y 1970 fueron, por el norte y noreste, las colonias Colina del Sol y La Ladrillera; por el este, las colonias Vicente Guerrero, Loma Linda, Lienzo Charro, Fraccionamiento Perla, Los Olivos, Roma y Benito Juárez; por el sur, Ruíz Cortínez, Bella Vista, Instituto Tecnológico de La Paz, Fraccionamiento El Rey Sol, Las Garzas, Fraccionamiento las Garzas Agrícolas, Conjunto habitacional CROC, Fraccionamiento Oro Blanco y El Calandrio; y hacia el suroeste, Pueblo Nuevo, Jardines de La Paz, CCC y Perla, fraccionamiento Benito Juárez, Fraccionamiento Residencial Loreto y Valle Verde.

El estudio de la ciudad se puede abordar desde varios ángulos: de la historia, la geografía, la economía, la política, el arte, el urbanismo, la arquitectura, y otros enfoques; en este caso se decidió considerar un aspecto fundamental de la ciudad, el *paisaje*, mismo que

está muy ligado al concepto de modernidad. Esos temas vienen a ser objeto de estudio debido a la necesidad de la sociedad de explicarse los cambios que se dan en su entorno y que derivan en problemas sociales. Asimismo, el enfoque de la historia regional, tomando en consideración el aspecto micro histórico, por tratarse precisamente de la ciudad, rescatando los elementos esenciales desde la historia urbana e, incluso, desde las ciencias naturales, para un mejor entendimiento de las transformaciones del paisaje natural.

En la actualidad, se observan en la ciudad de La Paz paisajes urbanos modernizadores y que muy poco tienen que ver con aquellos que dieron forma a la ciudad del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX; si se parte de la idea de que la imagen urbana de la ciudad se ha ido transformando con el transcurrir del tiempo y que las políticas de conservación del patrimonio histórico dejan fuera elementos importantes en el rescate del mismo, continuará imperando la idea de estructuras modernizadoras que faciliten el exterminio de la memoria histórica.

En esta investigación se ha dado prioridad a la fotografía histórica apoyada en el trabajo de archivo y al registro fotográfico realizado durante el trabajo de campo que se realizó por la ciudad histórica y sus alrededores, como herramienta metodológica fundamental, haciendo un registro fotográfico pormenorizado de la fauna, la flora, las formaciones orográficas y geológicas, la ensenada y la bahía, la línea de costa, las calles, los callejones, el mobiliario urbano, la vegetación, las instalaciones y las edificaciones antiguas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, que contrastan, con las contemporáneas y modernas construcciones de la segunda mitad del siglo XX. Fueron centenas de fotografías que se registraron en el trabajo de campo, aunque se ha hecho una selección pertinente para el contenido del libro.

Una primera aclaración importante es que son muy pocas las fotografías de archivos que fueron capturados en el siglo XIX, la mayoría de ellas fueron tomados en el siglo XX, aun cuando los inmuebles sean decimonónicos, y así fueron utilizadas. También, a lo largo del trabajo de investigación se adoptó el concepto de *ciudad*

histórica, con la precisión que toda ciudad es histórica incluso aquellas que se hayan formado en el siglo XX, (aunque no es el caso de La Paz), en esta investigación, se ha seguido el criterio de las instituciones encargadas de la conservación de considerar histórico el patrimonio cultural edificado que fue construido en los siglos anteriores al siglo XX.

El método de exposición presentado en un primer apartado, “Paisaje, espacio y población: La Paz”, se abordaron aspectos conceptuales del paisaje: se describió, entre el pasado y el presente, el espacio ocupado frente a la bahía por la ciudad de La Paz y se introdujeron elementos de la población que dio origen a la ciudad. En el segundo apartado, “Paisaje urbano y natural de la ciudad histórica de La Paz durante el siglo XIX” se hace un recorrido imaginario por la ciudad recién formada, observando el paisaje urbano y natural desde el muelle como si éste fuera una puerta abierta que invita a recorrer entre calles, callejones, lomas, arroyos y paredones, deteniéndose de vez en cuando a describir las edificaciones, quiénes la habitan, cómo es su vegetación, etc., haciéndolo desde los documentos, la historia escrita y la imagen. En el tercer apartado, “Paisaje urbano y natural de la ciudad de La Paz durante el siglo XX”, se da continuidad a los aspectos modernizadores del urbanismo y la arquitectura de la ciudad que transforman el paisaje, destacando algunas edificaciones que le otorgan el carácter monumental a la ciudad histórica durante las primeras décadas y las transformaciones del paisaje urbano y natural que se dan en la segunda mitad del siglo XX, resaltando la política urbana modernizadora de la década de 1960 implementada desde el gobierno en turno, como punto de partida para una transformación mayor del paisaje urbano al finalizar el siglo.

Paisaje, espacio y población: La Paz

Como se define habitualmente, “El espacio es una de las dos dimensiones de la realidad que se estudia; la otra es el tiempo... espacio

y tiempo son expresiones o dimensiones de la realidad y no objetos concretos”,¹ por lo tanto, el objeto concreto de estudio es la ciudad de La Paz. Como parte de la dimensión espacial, el paisaje no sólo es un concepto, es una realidad que toma la forma de paisaje natural, paisaje rural y paisaje urbano, y que en su dimensión temporal, se transforma por la actividad humana.

La ciudad de La Paz que ahora conocemos se fundó en un sitio importante tanto para los primeros pobladores como para los que dieron vida urbana a un asentamiento que en un tiempo fue una Misión, tempranamente abandonada y posteriormente convertida en un embarcadero y puerto marítimo para la entrada y salida de mercancías.

Es un lugar especial por la estructura natural del espacio frente a una ensenada que tiene una barra arenosa peninsular, una bahía de aguas tranquilas, vientos dominantes del noroeste y del sur, una planicie elevada de poca pendiente y rodeada de montañas generosas.

El puerto de La Paz se convirtió gradualmente en una ciudad-puerto que fue dando forma a una economía mercantil-comercial, de mercancías locales nacionales y extranjeras. El rasgo histórico de La Paz es el de una típica ciudad-puerto comercial capitalista sin industria.

El concepto de paisaje y el espacio ocupado por la ciudad de La Paz

Al escribir sobre la ciudad y puerto de La Paz a partir de la transformación del paisaje urbano y paisaje natural pueden llenarse hojas y hojas, sin embargo, considero que para que el texto sea entendible y aporte un granito de arena en la vasta lista de estudios de Clío sobre las ciudades, se debe partir de elementos generales y particulares.

Por ello, en este primer apartado, el lector podrá observar conceptos básicos y generales de este estudio, a saber: paisaje, paisaje

1 Federico Fernández Christlieb, “¿Quién estudia ese espacio? Una reflexión sobre geografía y los intereses de la Ciencias Sociales” en Martha Chávez Torres y otros, *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una relación reexaminada*, México Colegio de Michoacán, 2009, pp.107-130 (p. 110).

urbano, paisaje natural, paisaje histórico, espacio, espacio ocupado; y podrá posteriormente acercarse a la ciudad de La Paz.

Cualquier ciudad en el mundo puede y es digna de estudiarse. Como habitante de esta ciudad, adquiriré el reto de analizarla, desde la historia, asumiéndome como paceña, interesada en su transformación, y como universitaria. Como paceña, porque de no haberlo hecho así, quizá nombres como Pichilingue, Balandra, Coromuel, Conchalito, por situar algunos, mostrarían el valor académico de un tema de estudio, pero no reflejarían sus aguas, el sol, la arena (impregnada de huellas de sus visitantes) ni se verían como eternos centinelas que resguardan la bahía y aseguran la paz de la ciudad del mismo nombre. De igual forma, nombres como El Atravesado, Los Sanjuanés o La Calavera (como han sido llamados por los paceños) puntos de referencia y ubicación para quien llega por primera vez a la ciudad, como para quien vive su cotidianidad citadina y todavía indica si sube o baja en la ciudad.

Así se puede redactar sobre los animales y las plantas, de las casas y comercios de ayer y ahora, interesada en su transformación porque la historia desde el presente y en conjunto con otras disciplinas pueden dar noticia de su modificación y aportar al día de hoy pistas de desarrollo en lo urbano y en lo natural.

Este apartado es un recorrido, no sin antes ubicar en la primera parte los conceptos generales que permiten adentrarse al espacio, a la bahía como puerta y patio, a la ensenada como el porche o corredor y a la ciudad como la casa, la vivienda que se transforma con el pasar del tiempo.

Una *ciudad* es un sistema de organización espacial en donde el paisaje es una de sus expresiones más visibles, entendido como “Una expresión parcial relativa, que tiene gran peso en nuestra percepción del espacio...”² en ese sistema de organización espacial se percibe como totalidad, el paisaje natural y el paisaje urbano: el paisaje natural

2 Bernardo García Martínez, *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*, México, UNAM, Océano, 2004, pp. 41-42, citado por Carlos Herrejón Peredo, “El espacio y otros actores de la historia” en Martha Chávez Torres y otros, *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una relación reexaminada*, México Colegio de Michoacán, 2009, p. 133-147 (p. 140).

se encuentra fundamentalmente en sus alrededores, pero también en muchos de sus espacios públicos como en sus vialidades, donde se planta el arbolado, en sus parques urbanos como los construidos en la zona de costera y en las centralidades urbanas de sus barrios y, en ocasiones, en cerros que no son ocupados y que han sido cercados por la ciudad, entre otros espacios; mientras que el paisaje urbano está representado por la ciudad misma, en sus vialidades, su mobiliario urbano, sus espacios públicos, sus edificaciones, sus instalaciones, y dentro de la ciudad las personas que circulan, que se encuentran, se divierten, trabajan y que descansan; en ese sentido “El paisaje se entiende ahora como la interacción entre la actividad humana y el ambiente donde cada aspecto físico, humano, cultural, social, económico y perceptivo es parte de un todo”;³ esa totalidad es la ciudad.

Por lo tanto, el objeto de estudio tiene algo de complejidad: si se parte primeramente de ver a la ciudad como un espacio que se ha modificado, tanto en su aspecto urbano como en su entorno natural, formando parte de la dinámica e interacción del ser humano con el espacio que ha habitado, pero no sólo como parte fundamental y actor principal en un ámbito cerrado sino también respondiendo a estímulos externos que han contribuido a su transformación. Por otro lado, la preocupación e interés por el estudio de las ciudades en el mundo ha venido a más en los últimos años, pero el espectro es muy grande, ya que se puede abordar desde muchos ángulos, y en el caso de La Paz el tema no ha sido abordado desde una perspectiva del paisaje.

Para entender mejor de lo que se está hablando se cree pertinente adentrarse un poco en la explicación de algunos conceptos. El nacimiento de la definición de *paisaje* está muy ligado al concepto de modernidad, pues estos temas vienen a ser objeto de estudio debido a la necesidad de la sociedad de explicarse los cambios que se dan en su entorno y que derivan en problemas sociales. Dicho concepto se puede desarrollar a partir del arte, de la geografía, de la identidad de

3 Alejandro Cabeza, “Tendencia y prospectiva de la arquitectura de paisaje”, en *Bitácora Arquitectura*, núm. 15, revista de la facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2006, p. 34-39.

un lugar, e incluso como ciencia; sin embargo, siempre están presentes los procesos humanos que en él han actuado.

La pregunta obligada es ¿por qué estudiar el paisaje?: en primer lugar, se parte de que el paisaje no sólo es como una marca en el territorio, sino una huella dejada por el hombre en ese territorio; se entiende, entonces, que no es posible intentar comprender al hombre y su cultura sin el paisaje en el que éste nace, se desarrolla y se aboca a una tarea, ni es posible tampoco intentar aproximarse al valor de un paisaje sin estudiar los procesos humanos que en él han actuado.⁴

A partir de 1914 se utiliza el término *paisaje* para referirse a la interrelación entre naturaleza y sus habitantes. Por otro lado, el materialismo marxista, ideología dominante en Rusia después de 1917, plantea que las sensaciones humanas son medios eficaces para conocer el mundo en su objetividad. Así, el paisaje termina siendo un “Complejo geográfico natural” y se le dará mucho más importancia a los elementos naturales que a la presencia del hombre o a los aspectos culturales, por lo que habrá de esperarse hasta después de 1970 para que el “Landschaft” antiguo vuelva a tener un interés en cuanto al rol del hombre en la evolución del paisaje.⁵

Quizá muchos autores coincidan en darle al concepto de paisaje elementos meramente geográficos, como una porción de tierra que se observa y del cual se pueden explicar aspectos físicos. Sin embargo, para efectos de un estudio de historia urbana o de alguna ciudad en especial, como es en este caso, la ciudad de La Paz, se considera pertinente evidenciar que no se debe ver el paisaje sólo como un fragmento geográfico, sino como parte fundamental en la construcción de identidades, su articulación con el accionar social que establece cargas de significación y de simbolismo; por medio de los paisajes se

4 Galit Navarro Bello, “Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad”, *Revista electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, Santiago de Chile, vol.1, núm.1, 2003, p. 2.

5 *Ibid.*, p. 6. Término utilizado para identificar el concepto de paisaje, originalmente utilizado en la geografía (*Landschaftsgeografie*=geografía del paisaje, *Landschaftkunde*=Ciencia del Paisaje, *Naturlandschaft*=paisaje natural, *Kulturlandschaft*=paisaje cultural) véase también: Juan José González Trueba, “Carl Troll y la geografía del paisaje: vida, obra y traducción de un texto fundamental”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 59, España, 2012.

permite valorizar los espacios dentro de la ciudad. A mayor cantidad de simbolismos, mayor carga de identidad para los habitantes de determinada ciudad.

Para Milton Santos el paisaje es todo aquello que puede ver con una sola mirada, un espacio cuya porción de territorio tiene toda una carga de relaciones humanas que se dan en él, de la sociedad consigo misma y de la sociedad con el medio natural que lo habita.⁶ El paisaje podría ser una unidad espacial y temporal con un grado suficiente de homogeneidad para reconocerla como una particularidad.⁷

Las limitantes que se enfrentan al estudiar el paisaje natural y el paisaje urbano pueden ser variadas, ya que quien percibe el paisaje puede dar una percepción subjetiva y parcial pues nunca se abarca todo el contexto, y no se abarcan todos los ángulos, sin embargo, adentrarse al estudio de la ciudad de La Paz a través de su paisaje urbano y natural representa verlo desde otro punto de vista: desde la interacción de los paceños con su medio, desde las modificaciones que se puede observar en ellos, paisajes de los cuales se puede escribir historia.

El concepto de paisaje engloba, entonces, diversos significados que se transforman o cambian según las necesidades del que lo ve, cuándo lo ve y cómo lo ve. En la presente investigación se ha de entender el paisaje como aquel espacio que adquiere significado gracias al valor simbólico que le da el ser humano; cuando se señalen las transformaciones que se dieron en el paisaje urbano y natural de la ciudad de La Paz se estará hablando de cómo la naturaleza y los pobladores paceños fueron transformando dicho paisaje y podrá explicar no sólo en sus dimensiones físicas sino en las subjetivas y culturales que son las que modelan a su vez la ciudad.

El tema de lo urbano constituye otra forma de paisaje que extendiéndose paulatinamente por todo un territorio pudiera permitir afirmar que el paisaje natural es casi inexistente, y tiende a desapare-

6 *Ibid.*, p. 8.

7 René López Barajas y Jorge Cervantes Borja, "Unidades del paisaje para el desarrollo sustentable y manejo de los recursos naturales", *Revista de Información y Análisis*, núm. 20, 2002, p. 44.

cer. Pero por fuerte que sea la presión urbanizadora sobre el contexto del medio natural circundante, éste no desaparecerá completamente; la distancia y la perspectiva permiten revelar otros ángulos de la misma realidad, aquellos que harán evidente el substrato geomorfológico de la ciudad y el peso de lo natural en la conformación del paisaje urbano.⁸

Para entender mejor, se puede definir como *paisaje urbano* esos espacios creados y ocupados por el hombre, ya sea para su uso habitacional, comercial, público, de esparcimiento, de tránsito; y como *paisaje natural*, los elementos físicos y biológicos que aporta la naturaleza y que sin duda fueron modificados sustancialmente por la actividad del hombre. El paisaje refleja el patrimonio cultural, ecológico, social y económico. Las transformaciones que se dan en el paisaje urbano y natural de la ciudad de La Paz son producto de las decisiones políticas tomadas desde la administración pública, de la personalidad del pueblo, de las políticas de ordenamiento urbano y de factores ambientales.

Aunque en este estudio, por razones metodológicas, se han abordado el paisaje natural y el paisaje urbano, sin embargo, es pertinente asumir como lo hace Begoña Bernal, que:

El paisaje urbano es la combinación de rasgos físicos visibles —edificaciones y trama urbana, incluye los elementos de la naturaleza y los elementos intangibles que dan a un determinado espacio urbano una fisonomía propia y se valora por su capacidad de plasmar la expresión de la sociedad a través del tiempo. Hace referencia al aspecto, tal como es visualmente percibido y forzosamente tiene que ser actual. Evidentemente el paisaje actual es resultado del pasado, está constituido por elementos heredados. El paisaje urbano es a la vez realidad y una imagen subjetiva. Por ello la conservación ha de tener en cuenta la realidad objetiva que es la ciudad histórica. Los bienes materiales, tienen valor por su significado y valores inmateriales, porque contienen las referencias espirituales, las creencias y las señales de

8 Tomado de: *El Paisaje Urbano*, recuperado de: <http://www.unalmed.edu.co>, 2012.

civilización. Pero la protección de la dimensión intangible sólo es real si se protegen las manifestaciones tangibles o materiales con sus elementos, que constituyen un paisaje urbano. La protección tiene que plasmarse en la realidad objetiva, que es la ciudad histórica, que contiene elementos naturales y humanos que son objetivos y cuantificables, a la vez que susceptibles de ser valorados por la población.⁹

En esta idea insiste Ana María Ortega cuando expresa:

La evolución constante del concepto de Patrimonio Cultural, ha llevado a considerar como Paisajes Históricos Urbanos no sólo al conjunto de los edificios patrimoniales sino también a sus entornos construidos y naturales, es decir a los componentes materiales e inmateriales que a través de su historia urbana crearon sus rasgos distintivos. El tiempo en la ciudad va dejando huellas que a su vez dan consistencia a los mismos.¹⁰

Es en ese sentido que el paisaje urbano debe tener el calificativo de histórico, como lo sugiere la declaración de Hanoi que establece: “Los paisajes urbanos históricos son una parte fundamental e integral del entorno de las comunidades que viven en ellas o que tienen asociación con ellas; y que ni la designación de paisajes urbanos históricos ni la investigación académica sobre paisajes urbanos históricos debería estar en detrimento de las comunidades locales”.¹¹

La bahía de La Paz y la ciudad se cimentaron bajo características que apoyaron el desarrollo económico y comercial que crecía cada vez más; ese paisaje se fue transformando a medida que la ciudad dejó de ser un pequeño asentamiento para convertirse en una ciudad moderna, donde las viejas estructuras precapitalistas quedan atrás

9 Begoña Bernal Santa Olalla, “La agitación del paisaje de los espacios urbanos históricos”, *X Coloquio y Jornadas de Campo de geografía humana*, Oviedo, Santander, Bilbao, 28 de junio al 3 de julio de 2010, p. 133. Recuperado en: <http://www.uib.es/ggu/cd2/2%20Ponencia/Bernal%20Santao-lalla,%20Begoña.pdf>, 2012.

10 Ana María Rodríguez de Ortega, *El valor patrimonial de un paisaje histórico urbano en Córdoba: Plaza España*, Universidad de Blas Pascal, Córdoba Argentina.

11 FORUM UNESCO-UNIVERSIDAD Y PATRIMONIO, *Declaración de Hanoi sobre Paisajes Urbanos Históricos*, Hanoi, XX Seminario Internacional, Hanoi, Vietnam, 5-10 de abril de 2012.

para dar paso a la nueva forma del capitalismo, incluyendo los paisajes urbano y natural.

Desde las primeras noticias que se tienen sobre las características naturales de La Paz se coincide con que es un lugar de singular belleza, donde la facilidad y condiciones que ofrece de puerto seguro permitían acceder sin mayores problemas. Sin embargo, la tierra no distaba de ser muy diferente a la del resto de la península, difícil para el trabajo agrícola, sobre todo, porque los indígenas de la zona no conocían del mismo hasta la llegada de los misioneros.

Las primeras expediciones en el puerto de La Paz fueron fugaces, ya que algunos de sus exploradores llegaban movidos por la ambición de la pesca de perlas, otros para continuar reconociendo la península o para hacerse de víveres y muy pocos con la firme idea de establecerse en el lugar. Es hasta la llegada de los misioneros cuando se empiezan a dar acciones más concretas de establecimiento en la zona.

El espacio sin ciudad fue ocupado por los indios californios de distintas generaciones, dándose esta situación por miles de años en el extremo sureste de la bahía de La Paz, posteriormente, con la llegada de los primeros pobladores, se fundó la ciudad sobre una mesa o planicie que se alza distante a unos 15 o 20 metros a la orilla del mar, a una elevación máxima de 21 a 22 metros, y la cual desciende hasta uno y otro extremo, hasta nivelarse con la playa. Esta planicie está dividida, en su parte céntrica, de sureste a noroeste, por el cause de un arroyo que se ensancha a medida que se aproxima al mar, formando ahí una amplia cuenca o explanada.¹²

Para hablar del paisaje natural de La Paz, de sus orígenes, se puede partir de un elemento fundamental: su bahía, de la cual Adrián Valadés hace mención y describe, y es que seguramente el paisaje natural de La Paz podía apreciarse muy bien del mar hacia tierra, y nos dice:

12 Adrián Valadés, *Temas históricos de la Baja California*, México, Colección México Heroico, Editorial JUS, 1963, p. 121.

La Bahía de La Paz tiene una extensión de 40 millas de largo, de Norte a Sur, y de 16 a 20 millas de ancho. La cierra al Norte, la Isla Espíritu Santo, dejándole dos entradas: una al Este, por el canal de San Lorenzo, que lo forma el extremo derecho de dicha isla y la Punta del Coyote, en la costa; y la otra, entre el extremo Noroeste de la misma isla y la Punta Mechudo. Al extremo Sur de la bahía está situada la ciudad de La Paz. Frente por frente de ésta, como a una milla de distancia entra en el mar una pequeña península denominada El Mogote, que mide como unas cinco millas de largo por una y media de ancho, la cual protege al fondeadero...¹³

En la costa oriental de la bahía se puede encontrar el puerto de Pichilingue que también aporta características de fondeadero seguro, así como otros abrigos, tales como Balandra y el de puerto Ballena en la parte occidental de la isla Espíritu Santo. Si se hace un recorrido tratando de descubrir el paisaje natural que ha perdurado a través del tiempo, se encuentran elementos que se han modificado sustancialmente pero que difícilmente pudieron desaparecer del paisaje. En cuanto a los cerros que se pueden percibir y que sin duda formaron y forman parte del paisaje apreciado por los visitantes de la bahía de La Paz, se puede mencionar que al fondo se ve una franja elevada que no permite distinguir en dónde empieza y termina uno y otro cerro, pero que entre más cercano se está a la bahía se ha modificado más el paisaje, ya que algunos de ellos fueron paulatinamente cubiertos por la mancha urbanizadora de la ciudad.

El que se alcanza a percibir como una elevación incómoda, pero de agradable pendiente, es el mejor conocido como cerro Atravesado, ya que rompe con el paisaje alineado en forma paralela a la bahía. Ya en el extremo derecho no se perciben elevaciones muy cercanas a la costa y, al lado opuesto, sí se puede apreciar muy cercano al mar una franja serrana que se prolonga hasta el puerto de Pichilingue. Si bien los cerros continúan formando parte del paisaje natural de la ciudad de La Paz, es innegable que se han visto modificados en su aspecto

13 *Ibid.*, p.123-124.

visual debido al desmonte, por la ubicación de antenas elevadas y en mayor medida por el acondicionamiento de viviendas que se han ubicado a las faldas de los mismos dando un aspecto urbanizado que lo rodea. Afortunadamente, en el caso de la escala en altura de los edificios en la parte histórica de la ciudad, no se ha acelerado sustancialmente el modelo de edificios muy altos como en otras ciudades modernas, con algunas excepciones, como se verá al final, por lo que se alcanzan todavía ha percibir elementos naturales en el paisaje.

Desde la bahía, tierra adentro, se ve uno de los elementos del paisaje. Otra parte importante en la conformación del paisaje natural de antes y de ahora que ha perdurado es la vista que se ha tenido desde siempre al mirar al mar y pasar un poco mas allá: El Mogote, esa franja de tierra que corre paralela a la costa y que permitió un paisaje de mar y de tierra, con una vegetación compuesta esencialmente de manglar y, en la parte que pega a la península, el color arenoso y una vegetación que no sólo brindó un hábitat natural importante a las especies marinas que ahí se reproducen, sino también, desde épocas muy remotas, se conoce de las ciruelas del lugar que servían de alimento a los indígenas y a los pobladores de la ciudad del siglo XIX y XX. En la actualidad, el paisaje urbano natural se ha transformado, los manglares ya no son tan visibles y abundantes y ese paisaje natural da paso a la ola arrasadora de los elementos urbanizadores, que difícilmente se puede abstraer al formar parte de la ciudad que se encuentra inmersa en un desarrollo económico capitalista, donde lo urbano prevalece y donde un símbolo importante de identidad desaparece para dar pie y modelar nuevos paisajes muy diferentes a los que dieron origen a la ciudad de La Paz.

Elementos del paisaje natural que se podían percibir en La Paz: las plantas desérticas de la zona como son cardones, pitahayas, choyas, arbustos más pequeños y árboles como el mesquite, palo verde, el pino salado, entre otros palmas de taquito en los arroyos y desemboaduras; pequeños grupos de palmeras o cocoteros que fueron traídos por los migrantes decimonónicos o probablemente desde antes con la llegada de los misioneros; algunos árboles frutales como cítricos,

parras, tamarindos y mangos que posteriormente conformaban pequeñas huertas familiares, y qué decir de los árboles conocidos como laureles de la india, todo en su conjunto daban el aspecto de una gran abundancia vegetativa, pero, sobre todo, un sombreado permanente de la ciudad histórica.

Estos son sólo algunos ejemplos se ilustran en las imágenes que han sido registradas como resultado del trabajo de campo y que contrastan con las imágenes históricas de la bahía hacia la ciudad se encuentran más adelante.

Es hasta principios del siglo XIX cuando podemos hablar propiamente de la fundación de la ciudad y donde vamos a descubrir elementos del paisaje urbano. Juan José Espinosa fue el soldado a quien se le concedió el sitio de La Paz en 1811, con la intención de que facilitara víveres a los buques que arribaban al puerto y, a pesar de que en un principio no se permitía el libre establecimiento en la zona, ya para 1823 se otorgó un permiso y, seis años después, ya había cerca de 400 habitantes, por lo que el poblado primero, adquirió importancia comercial y, después se convirtió en capital de la Baja California en 1830; y su crecimiento económico también se vio reflejado en su crecimiento urbano.

Adrián Valadés señala que la fundación primitiva de La Paz se dio en la parte inmediata a la playa, dentro del perímetro de las calles Lerdo al sur y Central al norte, extendiéndose a lo largo del arroyo que divide a la ciudad hasta la intersección de las calles Quinta y Central. El mar llegaba en aquella época hasta la calle comercio.



Fuente: Colección privada de Alma Castro Rivera, La Paz, 2013

La bahía de La Paz ha representado un espacio natural importante. Su situación geográfica, la protección que ofrece contra los fenómenos meteorológicos, la abundancia de sus recursos naturales y su innegable belleza fueron factores que propiciaron que en este lugar se estableciera y desarrollara la ciudad de La Paz. Los primeros asentamientos fueron principalmente para asegurar que en este espacio se pudiera pernoctar antes de llegar a la zona minera del sur o de tránsito entre el norte y el sur del territorio peninsular; siendo hasta principios del siglo XIX cuando se consolida no sólo la conformación de la ciudad, sino que se le da la categoría de ciudad capital, transformándose así tanto su fisonomía, su estructura política-administrativa y la actividad económica.

Un elemento a estudiar dentro del paisaje urbano que presenta la ciudad en sus inicios es su traza urbana, pues era irregular en la desembocadura de lo que fue el arroyo central y que era la parte baja y plana

de la ciudad y se encontraba dividida en mesas, donde se formó una traza urbana regular, denominándole así a la parte más alta de la topografía del lugar, éstas a su vez eran divididas por los principales cauces de los arroyos; muy pronto se dejó sentir el problema de la demanda de espacio para trabajar y para habitar, debido al incremento de población, por lo que fue necesario implementar medidas en el trabajo de la traza de la ciudad encomendándole dicha labor en el año de 1861 al agrimensor Guillermo Dentón, apoyado por Alfredo Savín Cota, quienes fueron contratados por el Ayuntamiento; se obtuvo como resultado la determinación de los límites de su extensión física al sur.

De esta manera, en 1876 había una traza de forma más regular y homogénea. El paisaje urbano que originalmente se percibía empieza a extenderse y para el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX, La Paz ya había definido su fisonomía en la que ahora se identifica como el primer cuadro de la ciudad, que abarca, por un lado, una zona núcleo del centro histórico formado por una traza urbana irregular con calles muy angostas donde se encontraba el muelle fiscal, punto de llegada y salida de las embarcaciones nacionales y extranjeras de distintas rutas de navegación que exportaban e importaban mercancías de diferente tipo; la aduana marítima y las principales casas comerciales de la época, la “Casa Ruffo” y la “Torre Eiffel”; y, por otro lado, a los alrededores una traza urbana regular con dimensiones mayores de calles donde se ubicaron otros edificios como la casa de gobierno, la plaza, la iglesia y la mayor parte de las casas particulares.

El paisaje urbano de la ciudad de La Paz del siglo XIX estaba íntimamente ligado a los elementos naturales y a la naciente estructura urbana, compuesta por la actividad de la población, la accesibilidad, los espacios adaptados, la vialidad, sus edificios, los espacios de confluencia social, los servicios, entre otros. La vialidad es un elemento básico para poder imaginarse cómo era la ciudad, ya que en torno a ella se ordenan los elementos que componen la estructura urbana.